

II SIMPOSIO INTERNACIONAL DE MISIONOLOGÍA, MONTEVIDEO

Del 29 de febrero al 2 de marzo de 2016 se realizó el II SIMPOSIO INTERNACIONAL MISIONERO en la ciudad de Pando, departamento de Canelones, en el URUGUAY. El II Simposio, que tuvo como temática “EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA IMPULSA LA MISIÓN”, es complemento del primero realizado en Puerto Rico en 2015 sobre el tema; “EL EVANGELIO FUENTE DE RECONCILIACIÓN Y COMUNIÓN”.

El simposio tuvo como marco introductorio el testimonio de vida de Mons. Jacinto Vera, primer Obispo de Montevideo, quien fue ejemplar en su generosidad pastoral así como en la entrega misionera que le llevó a recorrer varias veces el Uruguay entero. Junto a este ejemplo de vida compartimos con agentes pastorales y misioneros de la Iglesia local las reflexiones teológico pastorales a través de las cuatro ponencias desarrolladas en estos días.

A la iluminación siguió el diálogo en los grupos y los foros temáticos que expresaron la diversidad de desafíos y contextos así como las variadas acciones misioneras en nuestra América. En el contexto del año de la Misericordia y desde la invitación permanente de Jesucristo a llevar la Buena Noticia a todos los pueblos, reafirmamos nuestra vocación de “Iglesia en salida” misionera que anuncia con el testimonio de vida que el Evangelio es alegría.

SÍNTESIS DE LAS PONENCIAS.

Primera ponencia: “La alegría de Cristo resucitado” (P. Luca Pandolfi)

El camino de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-18) fue el núcleo de la reflexión para enfocar el tema de la alegría que lleva Cristo resucitado a sus discípulos. Jesús en persona “se acercó”: es el punto de partida para que el evangelista narre la encarnación del Hijo de Dios que se acerca y se hace prójimo. Jesús se acerca escucha, dialoga y transmite su mensaje no solo con la Palabra sino con el lenguaje del cuerpo. Al caminar junto a los discípulos el Señor presenta y explica lo que las Escrituras decían “sobre Él” (Lc 24, 27).

Siguiendo la metodología de Jesús desarrollada en siete etapas (hacerse prójimo, caminar juntos, caminar preguntando, narrar la historia, indicar el camino hacia la libertad, compartir con signos concretos y utilizar el lenguaje de la re expresión participativa) es modelo para que nosotros, discípulos misioneros, anunciemos la Buena Noticia, la alegría del Evangelio con lo que ya hemos experimentado y que ha inflamado nuestro corazón, que nos involucra con Cristo, con la palabra, gestos y signos concretos.

Segunda Ponencia: “La alegría de las Bienaventuranzas” (P. José Cervantes)

Jesús el Señor, como el nuevo Moisés, proclama sobre “el monte” (Mt 5, 10) la dicha de ser el Bienaventurado; y anuncia a la multitud (Mt 4, 3) la Buena Noticia que también ellos pueden vivir las bienaventuranzas, paradoja del ser cristianos. Cristo, el Señor se presenta como aquel que es dichoso porque es el “pobre que se hace pobre”, el perseguido por ser constructor de la paz, el afligido que sufre por el Reino.

Así las Bienaventuranzas, proclamadas en el Evangelio de Mateo, al mismo tiempo que son una autobiografía velada de Cristo, se vuelven propuesta y programa de vida para todos los discípulos. En ellas el discípulo entiende el sentido verdadero de los que significa la afirmación “hay más alegría en dar que en recibir” (Hech 20, 35). En esta óptica, la opción preferencial por los pobres es una opción evangélica que se deriva de la fe cristológica para que los cristianos puedan vivir

como gracia las Bienaventuranzas y ser paradójicamente dichosos en el sufrimiento, dolor y persecución. Con este modelo paradigmático de Cristo que se hizo pobre (2Cor 8,9), el cristiano está llamado de manera singular a vivir la alegría que viene por la participación en la salvación que le trae Cristo.

Tercera ponencia: “El discípulo misionero, profeta y testigo de Cristo” (P. Andrés Torres)

(DA 11) Las razones y motivaciones de la llamada a ser discípulos misioneros se encuentran en la vocación de ser profetas y testigos de Cristo, que nace del bautismo.

El tema “**El discípulo misionero, profeta y testigo de Cristo**” fue desarrollado en cuatro partes, a partir de los documentos del magisterio de la Iglesia universal y de América latina:

- El amplio horizonte de la Evangelización: documentos desde el Concilio Vaticano II hasta Santo Domingo
- Nueva etapa evangelizadora: elementos fundamentales de la Evangelización y su identidad, el profetismo como tarea evangelizadora
- Desde las notas eclesiales de la comunión y la caridad
- Desde las diversas vocaciones específicas

La nueva tarea evangelizadora del cristiano se desarrolla en cinco etapas y se caracteriza por las categorías de comunión y caridad; en ella el los discípulos misioneros descubren las vocaciones específicas.

El bautizado ejerce su profetismo y el testimonio centrado en Jesucristo; la comunión eclesial es también el espacio donde el discípulo viva la comunión con Dios.

El profetismo como propuesta evangelizadora nace de la contemplación de Dios y se manifiesta con el testimonio de vida.

Cuarta ponencia: “Ámbitos, prioridades y tareas de la misión en América” (P. Estevao Raschiatti)

El relato de Emaús, es paradigma para que el discípulo misionero se identifique con el papel de Jesús, el caminante que sale de su auto referencialidad y va al encuentro del otro.

La Iglesia, mirando a su Señor debe estar en actitud de salida, tomando la iniciativa de ir sin miedo al encuentro del otro, buscando a los más alejados (CFR EG 24).

La realidad contemporánea representa desafíos tan grandes a la tarea del misionero que despierta preguntas sobre el sentido de anunciar a Cristo hoy. Por eso la Iglesia necesita repensar la misión sin perder el ardor y dinamismos misionero.

Los documentos del Concilio Vaticano II presentan a Dios Padre como el fundamentos de la misión que toma la iniciativa de comunicar y derramar su amor (LG 5,8,17). Dios Padre es quien envía a su Hijo amado para hacernos partícipes de la vida divina, con el dinamismo y protagonismo del Espíritu Santo que ya “actúa en el mundo antes de la glorificación de Cristo. (AG 4)

Desde estos fundamentos trinitarios, hoy la Iglesia debe emprender un camino de conversión, ser una Iglesia en salida, al encuentro y al servicio a los creyentes, los alejados y los que no conocen a Cristo. El anuncio del Evangelio se dirige a esos tres sectores:

- Animación pastoral de la comunidad cristiana,
- Acción evangelizadora como comunidad eclesial para dar en la sociedad un testimonio de fe
- La de cooperación misionera al servicio de la Misión Ad gentes.

APORTE DE LOS GRUPOS

Recogemos los aportes de los grupos a la luz del texto de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)

1. Dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo, llamado Emaús... con el semblante triste...

Reconocemos también que la Iglesia mantiene viva y se hace creíble en su misión profética a través de la voz del Papa Francisco y sus pastores, de muchos agentes de pastoral y laicos que sienten y viven su vida como "misión". Es una Iglesia que dialoga con el mundo, construye relaciones fraternas con instituciones públicas, religiosas y culturales al servicio de la paz. Es una Iglesia que no tiene miedo a denunciar la violencia, las injusticias y desigualdades, de manera especial hacia los pobres, los pequeños y las mujeres. Es una iglesia que se hace voz de los indígenas y de los marginados.

La voz de los mártires, al mismo tiempo que es presencia profética fuerte y testimonio eficaz del evangelio, sigue interpelando a nuestra Iglesia americana para que sea más auténtica y comprometida en la construcción del Reino del Padre.

Se constata un mayor protagonismo de los laicos en la acción misionera, testimonio de una Iglesia que quiere vivir "en salida", en atención a la gente alejada, aunque nos damos cuenta que el proceso evangelizador es todavía superficial y merece mayor dedicación de tiempo y agentes pastorales formados.

Sin embargo, el anuncio del misionero encuentra obstáculos en la falta de testimonio de los creyentes, las incoherencias de los miembros de la Iglesia, cuando acomodan sus vidas de discípulos al estilo del mundo y no al estilo de la conducta de Jesús, opacando la alegría de la Buena Nueva.

Las tendencias del secularismo e individualismo, el distanciamiento y/o oposición de la cultura y sociedad actual es otra fuente de desánimo para el misionero cuando no asume actitudes de rechazo y confrontación hacia la sociedad. Esta tendencia y realidad del mundo actual ha puesto en evidencia la inadecuada e insuficiente acción evangelizadora. La pastoral misionera transmite, a veces, en forma parcial y demasiado racional el Evangelio de Cristo, que no comunica el entusiasmo y la alegría del creyente.

Persisten barreras personales, culturales y pastorales que tienden a homogeneizar la acción evangelizadora, impidiendo iniciativas y propuestas creativas al servicio de una comunidad misionera en salida y al servicio de los más alejados.

Por otro lado, contrasta gravemente con la misión del evangelizador los anti testimonios de indiferencia ante el sufrimiento de los pobres y marginados, o las posturas de reducirlos simplemente a una categoría sociológica. La opción preferencial y evangélica por los pobres es una opción teológica fundada en Cristo que se hizo pobre y sigue mostrándose en el rostro de los pobres.

Agradecemos y valoramos la acción de las OMP como instancia de animación, formación y cooperación misionera en la Iglesia local.

2. Y comenzando por Moisés y los profetas.... Les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él.

La Palabra, pronunciada por Jesús, hace arder el corazón y la vida de los discípulos; hace que descubran el verdadero sentido de la pasión y muerte de Jesús.

Al estilo de los discípulos de Emaús, el discípulo misionero acoge la Palabra, la profundiza y la hace vida en la comunidad. Es así que la buena noticia se anuncia y se cultiva en los contextos familiares, en las comunidades eclesiales de base y otras pequeñas comunidades de fe donde se experimenta la comunión fraterna y la alegría de Cristo resucitado.

La apertura, la escucha y meditación de la Palabra de Dios, hace leer la historia personal y social con los ojos de Dios que cambia la manera de valorar y asumir la realidad que nos rodea. Así, se orienta la adhesión libre a la verdad plena que da sentido a la persona como hijo de Dios.

La Palabra de Jesús, ofrecida ayer y hoy a sus discípulos, es fundamental para la vida del misionero en su salida al encuentro con los hermanos. La misión es encuentro, supera la tentación de "conquistar el otro" y hacer adeptos porque transmite la alegría del encuentro con Cristo vivo, presente en la historia.

A la luz de la pasión y resurrección de Jesús, se supera la paradoja de las bienaventuranzas, de la dicha de los pobres, de la felicidad en el dolor. La experiencia de la dicha (felicidad que permanece) no es sentimiento, es don, es participación del misterio de Cristo y de la misericordia de Dios. La misericordia de Dios y la alegría no es fruto del esfuerzo humano, es gratuidad. La comunidad eclesial que primerea y se involucra con el sufrimiento humano es el mejor testimonio de la alegría paradójica de las Bienaventuranzas.

Dios sigue hablándonos hoy a través de los escritos de los Padres de la Iglesia y la enseñanza de nuestros pastores en los documentos eclesiales (ver, Concilio Vaticano II, Aparecida...), que la hacen actual y siempre novedosa, capaz de iluminar la realidad y responder a los problemas actuales.

3. En ese mismo momento se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén.

Jesús se acerca primero a nosotros, aunque no lo reconozcamos. La fuente de la alegría del discípulo misionero está en descubrir, acoger y vivir el encuentro con Jesucristo vivo, con su mensaje de esperanza.

En la tarea evangelizadora es importante que el misionero, desde su conocimiento y experiencia personal con Jesús, comparta su alegría y ofrezca oportunidades para que los destinatarios puedan vivir ese encuentro que lleva a la conversión. Además el misionero tiene que estar consciente que Dios lo precede y está presente en la vida del pueblo: en su cultura y valores humanos auténticos.

Junto a la experiencia personal, los discípulos deben formarse pastoral y teológicamente para anunciar en plenitud la persona y mensaje de Jesús. Es una formación integral, que permea todas las dimensiones de la formación (bíblica, teológica, eclesiológica, litúrgica, etc.), necesaria en su etapa inicial y permanente de los sacerdotes y agentes de pastoral.

El enfoque misionológico de la formación y acción misionera debe tener en cuenta los diferentes ámbitos de la pastoral misionera, la Nueva Evangelización y la misión Ad Gentes: las tres dimensiones son intrínsecamente ligadas y se sustentan mutuamente.

Es necesario mantener vivo el espíritu misionero y el desafío de una Iglesia en estado de misión planteado en Aparecida que nos ha invitado a la conversión pastoral, a un cambio de mentalidad y del corazón, a “desinstalarse” de comodidades.

La nueva Evangelización implica también mantener vivo el ardor misionero, renovar los métodos y expresiones al servicio del anuncio del Evangelio de Jesús en el mundo marcado por el secularismo y el relativismo.

La acción evangelizadora debe estar abierta a los nuevos interlocutores, a su realidad, así como a los nuevos lenguajes y signos que vehiculan sus necesidades y anhelos más íntimos y profundos.

La Iglesia misionera está llamada a vivir una espiritualidad de comunión y solidaridad, expresión del Dios misericordioso con todos sus hijos, de manera especial con los más pobres y necesitados: impulsar los distintos ministerios, educar al trabajo en equipo, al espíritu de servicio gratuito, a la comunión y a la caridad.

Reconocemos la importancia de la familia, Iglesia doméstica, y sacramento de Dios amor: es urgente su formación y acompañamiento constantes al servicio de la fidelidad y perseverancia para que sean también experiencia anunciada y testimoniada de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu con su vida.

Los medios de comunicación, si bien a veces, deforman a la persona y promueven antivalores, tienen el gran potencial de anunciar la verdad sobre la persona humana y educadores de los valores de la convivencia humana. Merece una atención particular la oportunidad de poner al servicio de la pedagogía y sensibilización misionera el apego de los jóvenes a las redes sociales.

a. ¿No ardía a caso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino?

En el proceso evangelizador hace falta estar abiertos al otro, despojarnos de prejuicios, salir al encuentro de las personas concretas, meterse en su situación y problemas, siendo misericordiosos y compasivos y dando así testimonio de Cristo, misericordia del Padre.

Es necesario implementar un camino de evangelización paciente y perseverante para acompañar el ritmo existencial de nuestro pueblo. Para eso son necesarias actitudes de cercanía, escucha activa y profunda, gestos y expresiones que nos hagan cercanos – prójimos a nuestros hermanos.

La tarea evangelizadora de la Iglesia se tiene que desarrollar a través de procesos misioneros que lleven las personas al encuentro con Cristo y se comprometan en la construcción del Reino del Padre, reino de justicia y de paz y superar la tentación de los resultados inmediatos.

b. Hombres duros de entendimiento, ¿cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas?

Es urgente tomar consciencia del compromiso de una Iglesia en estado permanente de Misión y de la necesidad de una conversión pastoral personal que pase por el testimonio del discípulo misionero, por su vida coherente y fiel y por la vivencia de la familia misionera, primera transmisora y educadora en la fe.

Tanto la conversión personal como la comunitaria implica el abandono de estructuras caducas y la implementación de la dimensión misionera de todas las pastorales específicas. Promueve así mismo la reciprocidad vocacional y carismática en el caminar de la misión compartida, fomenta el surgir de ministerios laicales y valora el rol de la mujer en la Iglesia.

Es importante retomar el compromiso pastoral por las Comunidades Eclesiales de base, con su potencial y experiencia evangelizadora, como vía para revitalizar la presencia de la Iglesia en el territorio. Su misión es anunciar y testimoniar la alegría del Evangelio “de persona a persona”, celebrar la vida y prestar atención solidaria a las necesidades de los pobres.

Desafía hoy hablar de Dios al mundo de la política, de la economía, de la cultura por su enfoque secularizado, consumista e individualista. Es preciso el protagonismo testimonial y profético de los laicos en el la vida de cada día: su presencia y acción en los nuevos areópagos de la evangelización debe entenderse como semilla lanzada y dará fruto a su tiempo. Para eso toda la comunidad eclesial debe estar atenta y responder a las voces y necesidades de los movimientos populares que expresan su deseo de justicia y esperanza en un mundo más justo, solidario y fraterno.

De manera especial, el mundo juvenil urge estrategias y métodos creativos y cautivantes para que acojan la persona y mensaje de Jesús. La catequesis, la pastoral juvenil y vocacional deben promover y formar líderes capaces de dialogar con los lenguajes propios de sus coetáneos.

Es importante valorar y mantener vigentes los diálogos “inter” religiosos, culturales, generacionales para el compromiso común de la construcción de un mundo mejor inspirados en la ética y los valores humanos universales.

La pastoral vocacional tenga en cuenta todas las vocaciones presentes en la Iglesia, fomentando la toma de conciencia de su misión específica al servicio del pueblo de Dios.